

# Militancia y colaboración con el franquismo en la comunidad gallega de Buenos Aires (1936-1950)



Nadia Andrea De Cristóforis

Universidad de Buenos Aires

Universidad Nacional de Luján

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

ndecristoforis@yahoo.com.ar/nadiadecris@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4091-8716>

*Fecha de recepción: 10 de mayo de 2024*

*Fecha de aceptación: 11 de junio de 2024*

## Resumen

En este artículo analizaremos las distintas modalidades de apoyo y colaboración con el bando nacional y el franquismo de la década del cuarenta, dentro de la comunidad gallega de la ciudad de Buenos Aires. Distinguiremos las prácticas que surgieron de instituciones que preexistían al levantamiento (el Centro Gallego de Buenos Aires o el periódico Correo de Galicia) y de otras que fueron creadas durante la contienda (la Acción Gallega de Cruzados de Santiago). Para ello, nos basaremos en un conjunto heterogéneo de fuentes, entre las que se destacan la prensa étnica y los fondos documentales pertenecientes al movimiento asociativo gallego.

**Palabras Clave:** Asociacionismo migratorio - Buenos Aires - Comunidad gallega  
Franquismo - Prensa étnica.

## Militancy and collaboration with the Francoism in the Galician community of Buenos Aires (1936-1950)

## Summary

In this article, we will discuss the different modalities of support and collaboration with the national side and the Francoism of the 1940's, within the Galician community of the city of Buenos Aires. We will distinguish the practices that

arose from institutions that pre-existed the uprising (the *Centro Gallego de Buenos Aires* or the newspaper *Correo de Galicia*) and others that were created during the conflict (the *Acción Gallega de Cruzados de Santiago*). To do this, we will rely on a heterogeneous set of sources, among which the ethnic press and the documentary funds belonging to the Galician association movement stand out.

**Keywords:** Buenos Aires - Ethnic press - Francoism - Galician community  
Migratory associationism.

---

## Introducción

Al momento del estallido de la Guerra Civil española (18 de julio de 1936) la comunidad gallega de Buenos Aires presentaba una larga historia de conformación y un nutrido entramado institucional, con liderazgos migratorios consolidados y muy activos. El traslado de los gallegos hacia el Río de la Plata, que se había iniciado temprana y limitadamente en los siglos XVI y XVII, experimentó un incremento a fines de la etapa de dominación colonial en el área y alcanzó sus máximas dimensiones entre fines del siglo XIX y principios del XX (De Cristóforis, 2009; Rey Castelao, 2001).

A lo largo del ochocientos la isla de Cuba fue el principal ámbito de acogida de las corrientes migratorias gallegas, lugar que fue ocupado por la Argentina desde comienzos del siglo XX hasta 1953 (Villares y Fernández, 1996: 80, 109 y 150). Distintos factores se conjugaron en esta última etapa para convertir al país austral en un atractivo destino para los peninsulares del noroeste hispánico: desde aquellos que se relacionaban con las oportunidades de inserción laboral y los buenos niveles salariales que, de modo variable, fue ofreciendo la sociedad sudamericana, hasta aquellos otros ligados a la existencia de una amplia y arraigada comunidad de paisanos emigrados, cuyos miembros estaban dispuestos a brindar asistencia y apoyo a quienes se desplazaban a las costas rioplatenses, entre muchos otros (Núñez Seixas, 2007). Si bien durante la Guerra Civil española las corrientes migratorias peninsulares hacia el exterior disminuyeron notablemente (Palazón Ferrando, 1995: 283-291), la comunidad gallega de Buenos Aires comenzó a recibir a los exiliados que huían de la represión de las fuerzas franquistas. Las políticas migratorias argentinas no eran favorables al ingreso de estos refugiados, quienes se vieron obligados a poner en juego diferentes estrategias para sortear los obstáculos burocrático-administrativos para entrar al país (De Cristóforis y Cócaro, 2011: 88-89 y 93). Estos exiliados gallegos, que arribaron en diferentes etapas desde 1936 y en las décadas subsiguientes (Núñez Seixas, 2006), tomaron contacto con el mundo asociativo migratorio preexistente y en la mayor parte de los casos buscaron movilizar

sus recursos políticos y relacionales en pos de apoyar a las fuerzas republicanas en lucha, desde la retaguardia sudamericana (Núñez Seixas, 2012).

De este modo, al momento del inicio de la Guerra Civil española la comunidad gallega de Buenos Aires era muy extensa numéricamente y muy diversa a nivel ideológico, contándose en ella sectores que simpatizaban con ideales republicanos y regeneracionistas, otros más conservadores, monárquicos y católicos, hasta otros defensores del nacionalismo galaico en clave étnico-comunitaria. Estas diversas inclinaciones políticas, que caracterizaban a grupos dinámicos y de cambiantes contornos, eran en parte el resultado de las experiencias y formaciones de los migrantes y exiliados en su tierra de origen, así como también, de la interacción con congéneres y miembros de la sociedad de acogida (Beramendi y Núñez Seixas, 1996; Díaz, 2007).

Resulta muy difícil establecer con exactitud y de forma definitiva la dimensión numérica de la comunidad gallega de Buenos Aires hacia mediados de la década de 1930, por las deficiencias en las fuentes disponibles que permitirían contabilizar el número de sus integrantes (por ejemplo, las de índole censal o los registros de pasajeros). Algunos cálculos aproximados e indirectos permitirían sugerir que en la capital argentina había entre 146.093 y 162.325 gallegos de ambos sexos en 1936.<sup>1</sup> Los oriundos del noroeste hispánico constituían el principal grupo inmigratorio español en dicha ciudad, desde un punto de vista regional. Como ha afirmado Núñez Seixas, en los primeros años del siglo XX Buenos Aires se convirtió en la urbe con más gallegos en todo el mundo, superando incluso a las más grandes ciudades del noroeste hispánico, como Vigo o La Coruña (Núñez Seixas, 2007: 28).

El estallido de la Guerra Civil española impactó de diversos modos en la comunidad española establecida en el país sudamericano y de manera diferencial en los distintos grupos peninsulares definidos a nivel regional. En general, el apoyo y las manifestaciones de solidaridad con el gobierno republicano fueron más rápidas y extendidas que las correspondientes al bando nacional, tanto dentro de la comunidad hispánica como en el seno de la sociedad civil argentina (Montenegro, 2002: 238-239; Quijada Mauriño, 1991: 79-97). Las instituciones de la comunidad gallega reaccionaron rápidamente frente a las noticias que llegaban desde España, pues el noroeste hispánico cayó bajo el control de los sublevados en unos pocos días y ello se acompañó de una fuerte

---

1 Dichas cifras se han obtenido en base al porcentaje que, según Moya, representaban los gallegos dentro de la comunidad española en esa época (entre el 45% y 50%) y la cantidad total de españoles registrados en el Censo de Buenos Aires de 1936 (324.650 peninsulares de ambos sexos). Cfr. Moya, 2004: 28; Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1936): Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, T. II, p. 16.

represión por parte de las fuerzas franquistas. El importante grado de politización de algunas entidades y periódicos fundados por los inmigrantes gallegos generó un terreno propicio para los debates y tomas de posiciones en relación con la evolución de la contienda, lo que afectó sus dinámicas internas, provocando en muchos casos fricciones o divisiones dentro de los equipos directivos o dentro de la masa de asociados (o entre unos y otros), fusiones entre distintas entidades que se unieron para luchar a favor de uno de los bandos en combate, o el debilitamiento del capital político de los grupos dirigentes a raíz de las controversias o de las escisiones surgidas en los conjuntos de asociados (Fernández García, 1990; Fernández Santiago, 2001).

Si bien la defensa de la legalidad republicana fue muy fuerte y sostenida en determinadas instituciones de la comunidad gallega de Buenos Aires, como la Federación de Sociedades Gallegas u otras entidades microterritoriales (Fasano, 2010, 2014; Ferreyra, 2014; Fernández Santiago, 2001: 184), en este artículo nos concentraremos en la solidaridad y colaboración que se fue forjando con los sediciosos, desde el tejido societario y la prensa de la comunidad gallega de la ciudad porteña. Los estudios que se han dedicado a analizar el apoyo a las fuerzas republicanas se han concentrado en las estrategias implementadas para tal fin, así como en los recursos que se pusieron en juego para asistir a los exiliados que huían del avance de la represión franquista. Este importante grado de avance en las indagaciones de estas cuestiones contrasta con el mucho más limitado conocimiento sobre las prácticas de colaboración con el bando sublevado, aunque trabajos recientes han comenzado a avanzar sobre algunos de estos últimos aspectos, con interesantes resultados (Ferreyra, 2024; Velasco Martínez, 2018).

En este contexto de producción brevemente reseñado, y con el fin de contribuir a superar ciertos déficits historiográficos aún existentes, nuestro trabajo se propondrá no solo identificar algunas de las instituciones que participaron con mayor o menor intensidad del apoyo a las fuerzas franquistas desde la ciudad de Buenos Aires, sino principalmente, analizar las modalidades y características de dicha colaboración, a lo largo de la Guerra Civil y en la década de 1940. Distinguiremos las prácticas que surgieron de organismos que preexistían al levantamiento (el Centro Gallego de Buenos Aires o el periódico *Correo de Galicia*) de aquellas otras inherentes a una entidad que fue creada durante la contienda (la Acción Gallega de Cruzados de Santiago). Para ello, nos basaremos en un conjunto heterogéneo de fuentes, entre las que se destacan la prensa étnica y los fondos documentales pertenecientes al movimiento asociativo gallego. Estas últimas serán complementadas con correspondencia privada alojada en la Fundación Castela (Santiago de Compostela, Galicia, España) y expedientes oficiales provenientes del Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid,

España), el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto y el Archivo de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina (los dos últimos localizados en la ciudad de Buenos Aires, Argentina).

## I. El asociacionismo y la prensa étnica del colectivo gallego: antecedentes y principales perspectivas interpretativas

La dimensión numérica alcanzada por la comunidad gallega en Buenos Aires, así como la existencia de consolidados liderazgos étnicos dentro de la misma fueron algunos de los factores que condicionaron favorablemente la aparición de un temprano y multiforme movimiento asociativo gallego en dicha ciudad, así como en otros ámbitos del territorio argentino. Esas instituciones se expandieron a lo largo de distintas fases, registrándose el mayor número de fundaciones en las décadas de 1910 y 1920, en consonancia con los picos máximos de llegadas de gallegos al puerto porteño (Sixirei Paredes, Campos Álvarez y Fernández Martínez, 2001: 105).

Este tejido asociativo cumplió diversas finalidades (filantrópicas, mutuales, asistenciales, recreativas, políticas y/o culturales), muchas veces coexistentes en una misma institución. En 1787 nació la primera entidad que representó a los oriundos del noroeste hispánico en la ciudad de Buenos Aires (la Congregación Nacional del Glorioso Apóstol Santiago el Mayor) y luego se fueron multiplicando distintos tipos de instituciones. Estas últimas podían ser de índole macro, medio o microterritorial, según la clasificación de Peña Saavedra (1991: 356). Los migrantes podían pertenecer a una o más de estas asociaciones, así como integrar comisiones directivas de más de una de ellas al mismo tiempo. Entre 1871 y 1945 se crearon unas 958 asociaciones gallegas dentro de la Argentina, muchas más que en cualquier otro destino emigratorio de los oriundos del noroeste hispánico, en el mismo periodo (Archivo da Emigración Galega, 2008: 23).

Numerosos trabajos se han dedicado a comprender el funcionamiento y la organización de estas instituciones. Por una parte, se han examinado aquellas que se identificaron con la región en su conjunto o con alguna de sus provincias (el Centro Gallego de Buenos Aires, los Centros Provinciales o el Centro Galicia de Buenos Aires, por ejemplo), en el marco de estudios elaborados con fines conmemorativos o con el objeto de destacar las labores de las distintas comisiones directivas, a lo largo de extensos períodos históricos (Padorno, 2007; Rodríguez Díaz, 2000; Sánchez Millares y Vázquez Villanueva, 1993; Vázquez Villanueva, 2004). Por otra parte, se ha indagado la participación de los gallegos en entidades peninsulares de notable desarrollo en Sudamérica –como

la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires—, poniéndose de relieve su importante lugar dentro de la masa de asociados y los cuadros dirigentes (Fernández, 2000, 2001). Finalmente, se ha generado un interés más reciente por las instituciones microterritoriales (representativas de unidades territoriales o de interacción social menores, como las comarcas, municipios o parroquias gallegos), su evolución interna y sus emprendimientos de ambos lados del océano Atlántico (Cabana Iglesia, 2008; Costa Rico, 2008; Núñez Seixas, 2000; Pernas Oroza, 2008). En relación con estas asociaciones microterritoriales se puso énfasis en los proyectos y acciones concretas de muchas de ellas, de cara a movilizar recursos políticos y materiales en la tierra de origen, desde las sociedades de emigración. En esta dirección, la creación de infraestructura pública en el ámbito gallego, por parte de numerosas entidades microterritoriales, ha sido un aspecto que ha ameritado valiosos estudios, como los ya mencionados de Cabana Iglesia (2008) y Costa Rico (2008), u otros más recientes (como por ejemplo: VV.AA., 2012), abocados a destacar la fundación de escuelas gracias al financiamiento de las asociaciones de emigrados.

En relación más estrecha con los objetivos del presente trabajo, otra línea de análisis estuvo encaminada a dilucidar las repercusiones de la Guerra Civil española sobre el movimiento asociativo gallego. Se partió de una hipótesis que contraponía el alineamiento con los sublevados, por parte de las grandes entidades panhispánicas (como el Club Español, la Sociedad Española de Beneficencia-Hospital Español, la Asociación Española de Socorros Mutuos, la Institución Cultural Española, la Asociación Patriótica española o la Cámara de Comercio Español en la República Argentina), con el comportamiento predominantemente pro republicano de las instituciones comarcales o parroquiales gallegas (Fernández Santiago, 2001: 183-184). También se puso al descubierto cómo la lucha contra el enemigo común encarnado en las fuerzas franquistas impulsó procesos de unidad entre distintas sociedades microterritoriales, que dio como resultado el surgimiento de entidades más amplias (como por ejemplo: La Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño, la Sociedad Unión del Partido Judicial de Órdenes o el Centro Cultural del Partido de La Estrada). Asimismo, el apoyo material e ideológico a las fuerzas republicanas fomentó fenómenos de reunificación societaria, como en el caso de la Federación de Sociedades Gallegas, que desde 1929 estaba escindida en dos ramas diferentes (Díaz, 2007: 81-82; Fernández Santiago, 2001: 189-197; Ferreyra, 2014).

La prensa gallega surgió a fines del siglo XIX por iniciativa personal de jóvenes inmigrantes que dieron vida a órganos independientes de duración variable, o por el estímulo institucional de algunas asociaciones que crearon sus propios periódicos destinados a convertirse en voceros de sus actividades y en interme-

diarios con la comunidad emigrada. Las primeras publicaciones, entre las que podríamos mencionar *El Gallego* (1879), *Revista Galaica* (1880), *El Eco de Galicia* (1892), *El río Sar* (1893) y *Galicia Literaria* (1893), presentaron ciertos rasgos que luego se reiterarían en órganos nacidos posteriormente, tales como su concepción por parte de directores en muchos casos periodistas, quienes poseían la voluntad de reivindicar la historia y la cultura de la tierra de origen en Sudamérica; la incorporación de colaboradores mayoritariamente establecidos en el Río de la Plata, pero también residentes en Galicia o en otros destinos de la emigración de dicha procedencia; o las dificultades de su mantenimiento en el tiempo, por los problemas existentes para garantizar su financiamiento.

La atención que ha recibido la prensa de la comunidad gallega en la Argentina ha sido bastante escasa hasta el momento. Una obra que tempranamente incorporó la temática fue la de Vilanova Rodríguez (1966), quien rastreó minuciosamente y por primera vez la huella de muchas publicaciones que hasta el momento habían sido olvidadas o poco valorizadas. Posteriormente fueron surgiendo otros estudios con encuadres académicos que se abocaron al análisis de distintos periódicos desde puntos de vista comparativos y con diversos objetivos de indagación, logrando poner de relieve la riqueza de sus contenidos y sus variables características (Caglio Vila, 2002; Núñez Seixas, 2014; Vieites Torreiro, 1989).

En relación ya más directa con la Guerra Civil española y sus impactos y/o vinculaciones con los periódicos de la comunidad gallega, disponemos de un estudio que examinó las reacciones de la prensa del noroeste hispánico frente a la contienda, pero como parte de los posicionamientos más amplios de las instituciones y personalidades destacadas de la comunidad de dicha procedencia frente a la Guerra Civil (Fernández García, 1990). Asimismo, también se ha analizado la participación de los exiliados gallegos en el semanario *Galicia* (órgano oficial de la Federación de Sociedades Gallegas) entre 1936 y 1955 (Fasano, 2014). Por lo tanto, y como se puede deducir de lo comentado hasta este lugar, si bien se han comenzado a dar algunos pasos importantes para conocer las repercusiones de la Guerra Civil sobre la prensa y las instituciones gallegas de la Argentina, aún resta profundizar la comprensión de las lógicas y estrategias de apoyo particulares a las fuerzas sublevadas y a la posterior dictadura franquista en sus primeros años de desarrollo, aspectos que trataremos de analizar en el próximo apartado.

## II. El estallido de la Guerra Civil y las modalidades de apoyo a los sublevados

En pocos días (del 20 al 27 de julio de 1936) Galicia quedó bajo el dominio de las fuerzas sublevadas en el Protectorado de Marruecos. La indecisión de las autoridades civiles frente al Golpe de Estado iniciado, sumada a la ilimitada represión de las tropas franquistas sobre los focos de resistencia y oposición al alzamiento, fueron algunas de las circunstancias que convirtieron rápidamente al noroeste hispánico en la retaguardia de la zona rebelde y en área de aprovisionamiento de hombres y recursos para el Ejército sublevado (Fernández Santander, 2000; Velasco Souto, 2006: 13-17). En el noroeste hispánico no hubo una guerra civil propiamente dicha, ni grandes batallas. Todas las personas que no estaban dispuestas a colaborar con los sublevados y aquellas de reconocida militancia de izquierda, liberal o nacionalista pasaron a ser consideradas “enemigas” y en consecuencia, quedaron expuestas a la acción de los tribunales militares o de los elementos encuadrados en el Ejército, la Guardia Civil o las milicias de los partidos que apoyaron el Golpe de Estado (Prada Rodríguez, 2005: 254-256; Rico Boquete, 2005: 323-327). Algunos perseguidos lograron escapar de la rápida y tenaz represión, ocultándose en los montes, pasando a la zona que permanecía bajo el Gobierno republicano o refugiándose en Europa o América, para iniciar un largo proceso de exilio (Núñez Seixas e Cagiao Vila, 2006).

Las noticias del alzamiento militar llegaron prontamente a Buenos Aires, donde todavía se estaban celebrando los resultados del plebiscito de autonomía que había establecido la organización de Galicia como región autónoma del Estado español, conforme a la Constitución republicana (Fernández García, 1990: 125; Fernández Santiago, 2002: 182). La reacción institucional de apoyo a las fuerzas rebeldes en el seno de la comunidad gallega fue adquiriendo diferentes modalidades a medida que los sediciosos fueron ganando terreno en la península, como expondremos a continuación.

### 2.1. *La apelación al “apoliticismo” establecido en los estatutos societarios*

La defensa del “apoliticismo” fue una de las vías indirectas de apoyo al bando nacional. Bajo dicho postulado, algunas instituciones españolas llevaron a cabo acciones de colaboración y/o acercamiento con los sublevados, que no podían realizarse de manera abierta o elocuente. En cierto modo, las actitudes y posturas predominantes del gobierno argentino, la comunidad española y la sociedad civil del país austral (tanto ambivalentes o más abiertamente pro republicanas) incidieron para que un conjunto amplio de instituciones hispánicas permaneciera en una posición neutral, por lapsos temporales variables. Un ejemplo de ello lo tenemos en el caso del Centro Gallego de

Buenos Aires,<sup>2</sup> una de las entidades más representativas de los gallegos en Sudamérica. Cabe aclarar que, al referirnos al apoliticismo o neutralismo (empleados en la época como sinónimos), haremos alusión a la postura oficial de la institución, descontando que dentro de la misma las actitudes e inclinaciones personales de sus dirigentes y socios fueron heterogéneas, incluso con expresiones cambiantes en una misma persona, según se tratara de ámbitos privados o públicos, o según la coyuntura histórica.

Desde su segunda fundación en 1907 hasta el momento del comienzo de la Guerra Civil española el Centro Gallego había experimentado grandes transformaciones. Con su resurgimiento en el citado año, la institución se propuso atender las “necesidades insatisfechas” del colectivo galaico, apoyándose en el espíritu “entusiasta y patriótico” de sus asociados y enfatizando sus funciones culturales y recreativas.<sup>3</sup> Pero a partir de 1911 la entidad comenzó a priorizar su perfil asistencial-mutualista, el cual se profundizó con el tiempo y terminó convirtiendo al Centro Gallego en una de las instituciones más importantes de la ciudad de Buenos Aires, en lo relativo al número y calidad de servicios médicos prestados.

En 1936 el Centro Gallego se encontraba en una etapa de franca expansión, que se había manifestado en el aumento de su capital social y el crecimiento del número de sus socios. El primero pasó de 6.351,45 pesos argentinos en 1912, a 2.158.654,73 pesos argentinos en 1936; mientras que la cantidad de asociados se elevó de 3.597 en 1914, a 54.260 en 1936.<sup>4</sup> En los meses iniciales de la contienda la Junta Directiva, encabezada por el presidente José Rodríguez González, adoptó una política de neutralismo frente al accionar de los facciosos. Ello suponía que no se debía adherir abiertamente a ninguno de los dos bandos en lucha, ni expresar simpatías a favor de alguno de ellos. El Centro Gallego debía aparecer como una institución apolítica, que bregaba por la paz y el fin de una guerra que oficialmente se calificaba de “fratricida”. La Comisión Directiva debía garantizar la unidad de todos los gallegos emigrados en la Argentina, más allá de sus inclinaciones ideológicas. La prescindencia en materia política, celebrada por quienes simpatizaban con el franquismo, no sólo se ajustaba al espíritu de los estatutos, sino que también parecía un principio “prudente”, frente a la imposibilidad de imaginar con certeza cuál sería el bando vencedor en la contienda. Además,

2 En adelante, Centro Gallego.

3 Centro Gallego de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires [CGBA], Libros de Actas, “Acta de fundación”, 2 de mayo de 1907, f. 3.

4 Galicia. Revista del Centro Gallego de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires [GRCG] “El Centro Gallego y su obra de colmena”, (279), abril de 1936, 5; GRCG “Memoria correspondiente al ejercicio 1935-1936”, (284), septiembre de 1936, 3.

la prescindencia en materia política obedecía en última instancia a la necesidad del Centro Gallego de mantener su masa de asociados y los ingresos que de ello se derivaban, evitando deserciones o renunciaciones de sus miembros por razones ideológicas. Una vez que la contienda finalizara, y sin cuestionar sus resultados, sí surgiría la necesidad de alinearse con el bando ganador (Rodríguez Díaz, 2000: 195-196), pero ese horizonte se planteaba como incierto y lejano en un principio.

Vale la pena señalar que el mentado apoliticismo se enfatizaba en la revista oficial de la institución (titulada: *Galicia. Revista del Centro Gallego*), que llegaba al hogar de casi todos los asociados, así como en diversos actos públicos en los cuales participaba la entidad (como los del Día de Galicia –conmemoración que se realizaba todos los 25 de julio, en honor de Santiago el Apóstol, patrón de España y de Galicia– o los del Día de la Raza –en los años 1936 y 1937–).

Pero detrás de ese velo de apoliticismo sostenido a nivel discursivo y simbólico se desarrollaban algunas prácticas que expresaban lealtades y afinidades con los nacionales, antes que con los republicanos. Entre otras cuestiones, el Centro Gallego participaba activamente en las diferentes actividades y ceremonias públicas que organizaban la Acción Gallega de Cruzados de Santiago y el Patronato Gallego de Santiago Apóstol, dos instituciones que apoyaron al bando sublevado, como veremos más adelante.<sup>5</sup> Además, y para seguir con otro ejemplo, el Presidente del Centro Gallego, en su calidad de representante de esta última entidad, integró la nómina de vocales de la Comisión Cooperadora de la Cruz Roja, organizada por la Asociación Patriótica Española. El cometido de dicha Comisión fue recaudar dinero en efectivo, alimentos y material sanitario que fue enviado a los comités de la Cruz Roja de Barcelona, Burgos, Madrid y Sevilla, al margen de la colecta pro republicana realizada por la esposa del embajador de España en la Argentina, Enrique Díez Canedo, a partir de la cual se logró reunir una suma de 217.427 pesos argentinos, que fueron entregados a la Cruz Roja Española por intermedio del Ministerio de Estado de Valencia (Quijada Mauriño, 1991: 112-113).<sup>6</sup>

Al cabo de un par de años el argumento del apoliticismo esgrimido por el Centro Gallego comenzó a agotarse: la Guerra Civil se prolongaba de modo violento más allá de lo pensado y algunos factores empujaron a una cierta definición política a favor de la República. En primer lugar, la llegada de los exiliados del noroeste hispánico, quienes comenzaron a tener cierta

<sup>5</sup> CGBA, Libros de Actas, T. s./n. (del 15 de septiembre de 1934 al 31 de octubre de 1936).

<sup>6</sup> *Correo de Galicia*, Ciudad de Buenos Aires [CG] "Comisión Cooperadora de la Cruz Roja Española", (1594), 9 de agosto de 1936, 1.

visibilidad en la revista oficial del Centro Gallego a partir de la publicación de parte de su obra o de sus actividades culturales en la Argentina. En segundo lugar, la opinión pro republicana que se estaba afianzando en gran parte del colectivo español en Buenos Aires, fomentando ese alineamiento dentro de muchas entidades. En tercer lugar, el apoyo personal y público del embajador español Ángel Ossorio y Gallardo a la tendencia republicana-democrática dentro del Centro Gallego y el Centro Asturiano de la capital argentina. Finalmente, las presiones externas de ciertas instituciones comunitarias, especialmente, el Centro Republicano Español y la Federación de Sociedades Gallegas, las cuales pujaron por una definición favorable al gobierno legal en la península (Quijada Mauriño, 1991: 119).<sup>7</sup>

De este modo, para las elecciones de la Comisión Directiva y Presidencia del 23 de octubre de 1938 una parte de la dirigencia del Centro Gallego encontró la manera de legitimarse en el nuevo contexto descripto: la unión de tres agrupaciones (“Celta”, “A Terra” y “Unión Gallega”) en una fórmula republicana–democrática que apelaba a discursos grandilocuentes a favor del respeto al gobierno de la República, aunque contando entre sus filas con numerosos falangistas.

Para esas elecciones, el grado de movilización popular logrado fue muy elevado: cada agrupación poseía un Comité Central y diversos Sub-Comités, desde donde impulsaban sus candidaturas.<sup>8</sup> Además, la Federación de Sociedades Gallegas y el Centro Republicano español realizaron una activa propaganda a favor de la fórmula republicana–democrática encabezada por José Neira Vidal. La participación en el acto eleccionario fue multitudinaria, llegando a más del 20% del total de los afiliados.<sup>9</sup> Resultó ganador el mencionado José Neira Vidal, quien obtuvo 9.810 votos, contra 2.960 de su oponente, el candidato Laureano Alonsopérez de la Agrupación “Galicia”, la más cercana al franquismo y la más propensa a mantener la política de neutralidad frente a los acontecimientos peninsulares.<sup>10</sup>

La Comisión Directiva electa en octubre de 1938 emprendió una política de entendimiento con las autoridades republicanas y galleguistas, que permeó

7 Silva, Ramón (1937): “Debe presionarse a las entidades para que definan su posición frente al problema español”, *Galicia*, Ciudad de Buenos Aires [GA], (526), 1.

8 GA, “Las próximas elecciones del Centro Gallego”, (591), 1938, 3.

9 *El Mundo*, Ciudad de Buenos Aires, 24 de octubre de 1938.

10 GRCG “Las nuevas Autoridades del Centro Gallego toman posesión de sus cargos”, (310), noviembre de 1938, 12-16.

la actividad cultural y protocolar del Centro Gallego, en diversas direcciones sobre las que aquí no nos podemos detener.

Luego de la presidencia de José Neira Vidal (1938-1941), se sucedieron las de Eleodoro Friol (1941-1944) y Manuel Otero (1944-1947). Si bien los tres pertenecían a la Agrupación “Celta”, Neira Vidal y Friol fueron los más proclives a facilitar la difusión de acciones a favor de la República dentro del Centro Gallego,<sup>11</sup> mientras que Manuel Otero y varios miembros de sus Comisiones Directivas fueron abandonando la actitud de defensa del republicanismo y propiciaron nuevamente posiciones de neutralidad en torno a los acontecimientos peninsulares (en especial, con respecto a la represión franquista que seguía ejerciéndose dentro de España). Este neutralismo iba de la mano de un progresivo acercamiento al gobierno de Franco, el cual era criticado abiertamente por algunos sectores del Centro Gallego (principalmente, los nucleados en torno a la Agrupación “Unión Gallega”, la de más fuerte inclinación socialista) y por las instituciones del noroeste hispánico más politizadas y comprometidas con la izquierda republicana (como la Federación de Sociedades Gallegas, por ejemplo).<sup>12</sup>

La reactivación del apoliticismo, que se hizo más evidente hacia 1946, estaba fuertemente condicionada por las coacciones de la Embajada española en Buenos Aires sobre los miembros de la Comisión Directiva de la institución.<sup>13</sup> Pero las presiones para llevar al Centro Gallego a la posición de neutralismo también se ejercían desde el interior de la entidad, por el accionar de algunos socios que defendían dicho principio, como vía para expandir los vínculos económicos con la España franquista (Bonardi, 2006: 187).<sup>14</sup>

El debilitamiento del pro republicanismo quedó en evidencia en los comicios de octubre de 1947, cuando se impuso la lista “Galicia”, afín al franquismo y al proclamado neutralismo. Se inició aquí la segunda presidencia de José Villamarín Álvarez, quien se mantuvo en su cargo hasta 1950.

A partir de 1947, el apoliticismo o neutralismo conllevó acciones directas de acercamiento con el franquismo: el 28 de octubre de dicho año, por primera

---

11 Fundación Castelao, Santiago de Compostela [FC], Carta de Alfonso Castelao en Buenos Aires para José Antonio Aguirre en Nueva York, 29 de noviembre de 1943.

12 Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares [AGA], Sección 10, Asuntos Exteriores, Inv. 10, Caja 54/9247, Exp. “Centro Gallego e instituciones gallegas”, s./p.

13 AGA, Sección 10, Asuntos Exteriores, Inv. 10, Caja 54/9247, Exp. “Decreto 24.499 de 6/10/1945 sobre Mutualidades”, s./p. y Exp. “Mártires de Carral”, s./p.

14 CGBA, Libros de Actas, T. s./n. (del 27 de junio de 1942 al 25 de agosto de 1947), p. 150.

vez desde el inicio de la Guerra Civil, la bandera española fue izada en el Centro Gallego; su biblioteca comenzó a recibir libros y revistas ofrecidos por la Embajada de España en la Argentina; y además, el representante de esta última, Areilza, fue invitado a la institución el 31 de diciembre de 1948, luego de que ningún diplomático del franquismo hubiera podido visitarla desde 1939 (Bonardi, 2006: 185). Por otra parte, el Centro Gallego se abstenía de explicitar cualquier tipo de compromiso político con los republicanos. De este modo, por ejemplo, no suscribía los pedidos a favor de la libertad de los presos políticos del franquismo, que eran antiguos residentes de la Argentina.<sup>15</sup>

Las ambigüedades que caracterizaron los posicionamientos políticos de las dirigencias del Centro Gallego, especialmente en la década de 1940, estuvieron fuertemente influenciadas por su deseo de conservación del poder y prestigio. Dichas dirigencias no dudaron en alinearse con las ideas franquistas cuando el régimen dictatorial comenzó a consolidarse en España, utilizando el “ropaje” del apoliticismo. Este último principio era cuestionado por quienes eran conscientes de cómo era manipulado. Como afirmaba en tono crítico Alfonso Castelao en una carta a Rodolfo Prada:

No pido que el CG [Centro Gallego] rompa el apoliticismo que le imponen sus estatutos; pero es que ese apoliticismo sólo se hace efectivo cuando se trata de Galicia o de la República, no cuando se trata de servir a la política centralista o dictatorial.<sup>16</sup>

## 2.2. Un periódico comunitario como órgano propagandístico de los sublevados

La prensa escrita fue otra vía para el apoyo a los bandos contendientes en la Guerra Civil española, que contribuyó a influir de manera importante en la opinión pública de las comunidades emigradas (Moreno Cantano, 2008). En el caso de la Argentina, distintos órganos periodísticos se convirtieron en medios propagandísticos de la causa nacional, de modo más explícito o velado, y con estrategias discursivas variables. Algunos ejemplos de ello podrían ser los periódicos locales *La Nación* o *La Prensa*; los órganos católico-nacionalistas *El pueblo* y *Criterio*; los medios nacionalistas *La Fronda*, *Bandera Argentina*, *Crisol* y *Clarínada*; y otros periódicos representativos de la comunidad penin-

15 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Ciudad de Buenos Aires [AMRECIC], Departamento de Política, España-Finlandia, Caja N° 19, Año 1948, Exp. 8 (1ª y 2ª parte) “Diversos pedidos para que se conmute la pena del ciudadano español Antonio Seoane Sánchez. Actuación de esta Cancillería al respecto”; AMRECIC, Departamento de Política, Francia, España, Caja N° 38, Año 1949, Exp. 10 “Pedido para que se conmute la pena de muerte del ciudadano español Manuel Villar y otros”.

16 FC, Carta de Alfonso Castelao en Buenos Aires para Rodolfo Prada, 17 de julio de 1946.

sular en general, como *El Diario Español*. Además, durante la contienda distintas agrupaciones pro franquistas y la Oficina de Prensa y Propaganda de la delegación de Burgos localizada en Buenos Aires fueron creando medios de difusión defensores del bando nacional como la *Acción Española* –periódico editado por el Centro Acción Española–, *Por Ellos* –órgano publicado por los Legionarios Civiles de Franco–, *Falange Española* –semanario editado por la Falange Española–, *Boletín de Orientación e Información*, *Notas Españolas* y *Orientación Española* (estos tres últimos publicados por la citada Oficina de Prensa) (Quijada Mauriño, 1991: 209-211, 218-223).

Por lo general, en los periódicos hispánicos que representaban a los distintos grupos regionales de españoles instalados en la ciudad de Buenos Aires no se registró un apoyo abierto al franquismo. A lo sumo podía haber en ellos una línea editorial de neutralidad o prescindencia frente al conflicto en la “madre patria”. Sin embargo, una interesante excepción a esta tendencia la encontramos en *Correo de Galicia*, el cual puso de manifiesto un alineamiento claro y explícito con el bando nacional, a partir de septiembre de 1936.

*Correo de Galicia* fue fundado en marzo de 1908 por un inmigrante coruñés, José Ramón Lence. Este último poseía una importante experiencia en el ámbito periodístico cuando dio vida al citado órgano de prensa. A los veintiún años dirigió en Monforte de Lemos (Galicia) el periódico *La opinión*, luego trabajó como redactor en *La Democracia* de Montevideo y más tarde, ya instalado en la ciudad de Buenos Aires, se desempeñó como secretario de redacción de *El Diario Español* y como redactor en *El Diario* y en *La Argentina* (Vilanova Rodríguez, 1966: 1207-1208).

*Correo de Galicia* se publicó de manera semanal e ininterrumpida (con una tirada de entre cuatro y cinco mil ejemplares) hasta 1946, año en que cambió su nombre por *Nuevo Correo*, manteniendo esta designación hasta la muerte de su director en 1951. Se financiaba gracias a las suscripciones y los avisos publicitarios que aparecían en sus páginas, logrando una muy amplia difusión entre el público hispánico.

El apoyo al bando nacional por parte de *Correo de Galicia* no se produjo debido a su instrumentalización o cooptación por parte de los representantes del franquismo en la Argentina, ni tampoco por el consenso y accionar de un equipo editorial decidido a conformar un frente sudamericano a favor de los sublevados. En el caso del semanario en cuestión, la reivindicación del franquismo se ligó directamente a la injerencia y posicionamiento de su director, quien buscaba con ello, entre otras cuestiones, convertirse en intermediario entre el bando nacional en la península y la comunidad gallega (y de manera extensiva, de la española en general) en el país austral. Su objetivo era cohesionar

al colectivo emigrado del noroeste hispánico en torno al ideario político de Franco, en momentos en que el republicanismo ganaba importantes simpatías dentro del mismo (lo hemos puesto de manifiesto con los resultados de las elecciones del Centro Gallego de 1938), y dentro de la sociedad argentina en términos globales. Por ello asumía un rol de vocero de las noticias de la Guerra Civil en el Río de la Plata, dotándolas de un tono supuestamente objetivo, pero que no tardaba en revelar su finalidad de defender el accionar de los sublevados.

Desde los orígenes de *Correo de Galicia*, Lence había expresado en sus páginas de forma bastante explícita sus inclinaciones ideológicas frente a la evolución política peninsular, poniendo de manifiesto sus ambigüedades y cambiantes posicionamientos (Núñez Seixas, 2014: 419). Los giros políticos de Lence —y del periódico que dirigía— estuvieron condicionados por un notable oportunismo político, a partir del cual buscaba congraciarse con la tendencia política prevaleciente en España.<sup>17</sup> Por ello, durante la primera mitad de la década del treinta se manifestó partícipe de un republicanismo formal, aunque pronto fue evidenciando su progresivo desapego con respecto al régimen republicano, de modo más abierto y contundente desde julio de 1936. A partir del levantamiento del Ejército su desencanto frente al régimen republicano se justificó principalmente en la idea de “amenaza” representada por el anarquismo y el comunismo, tal como puso de manifiesto en los Editoriales de los meses de julio y agosto de 1936.<sup>18</sup>

Pero a partir de la formación del Gobierno Largo Caballero el 4 de septiembre de 1936, las expresiones de Lence a favor del Ejército Nacional fueron más enfáticas y abiertas. El argumento básico del periodista coruñés era que ese gobierno contaba con la participación del partido comunista, lo que eclipsaba y hacía desaparecer al régimen republicano. Las instituciones de la República se habían hundido desde adentro y bajo la presión de las “directrices moscovitas”, las que imposibilitaban su mantenimiento (Fernández García, 1990: 129-130). Pero esa definición explícita de Lence a favor de los sublevados fue adquiriendo características particulares, pues no involucró una identificación con el ideario religioso de los insurrectos ni con el discurso de “Cruzada”, difundido por los sediciosos desde agosto-septiembre de 1936 (Garralda Arizcun, 1998: 582). Como sostuvo Núñez Seixas (2014: 450): “el periodista coruñés certificó con su apoyo laico y contrarrevolucionario a

17 Díaz, Alonso (4 de abril de 1939): “José R. Lence. El periodista batallador”, CG, (1734), 3.

18 Lence, José R. (26 de julio de 1936): “En plena Guerra Civil. Grandeza y sacrificio”, CG, (1592), 2; Lence, José R. (2 de agosto de 1936): “¡¡¡España!!!”, CG, (1593), 1; Lence, José R. (23 de agosto de 1936): “La intensa preocupación de la Guerra Civil”, CG, (1596), 1.

los generales insurrectos su opción conservadora y su vuelta al maurismo de juventud”.

El posicionamiento a favor del bando nacional por parte de Lence desde septiembre de 1936 se vio coronado por el reconocimiento formal, por parte de los franquistas, de su labor y figura en las últimas fases de la contienda y especialmente, tras el fin de la misma, cuando se le rindieron distintos homenajes en la ciudad de Buenos Aires.<sup>19</sup> Como sugerimos, el apoyo incondicional de Lence al franquismo se expresó en su semanario, cuyos contenidos fueron poniendo en evidencia el enaltecimiento de la figura de Franco. A medida que los insurrectos lograban victorias en los enfrentamientos, la exaltación del franquismo era cada vez más elocuente en el periódico dirigido por el coruñés. Se ensalzaba el heroísmo del Ejército Nacional y se daban a conocer las políticas que iba adoptando el gobierno de Burgos, incluyendo el contenido de algunos decretos que iba sancionando, como el que establecía los rasgos que debía tener el emblema de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.<sup>20</sup>

Principalmente, *Correo de Galicia* daba cuenta de las acciones que desplegaba la Representación del Gobierno del General Franco en Buenos Aires, poniendo especial énfasis en los acontecimientos ligados a la llegada de Juan Pablo de Lojendio a la Embajada y Consulado de España en Buenos Aires para asumir funciones como Encargado de Negocios de España. El citado órgano periodístico también ponía de manifiesto las gestiones realizadas por Juan Pablo de Lojendio, tendientes a promover la solidaridad simbólica y material con la causa nacional, desde el Río de la Plata.<sup>21</sup> Esto último incluía la organización de mecanismos para el envío de ropas de abrigo y productos argentinos a familiares y conocidos de emigrados o de antiguos residentes en la Argentina, que se encontraban en territorios dominados por las fuerzas nacionales; la promoción de conferencias de destacadas personalidades afines al franquismo, de mítines o comidas de plato único, entre otras actividades. Pero a medida que Franco buscó dotar a la Falange en América de una mayor injerencia política, destinada a unificar y centralizar las acciones propagandísticas y de recaudación a favor del bando nacional, Lence comenzó a limitar su apoyo a las acciones de Juan Pablo de Lojendio, hasta llegar incluso a criticarlas (Cava Mesa, 2013: 254-255; Ferreyra, 2016: 133),<sup>22</sup> poniendo

19 CG “La demostración ofrecida a nuestro Director”, (1735), 23 de abril de 1939, 1.

20 CG “Decreto N° 333”, (1668), 9 de enero de 1938, 16.

21 CG “Nuestra bandera”, (1728), 5 de marzo de 1939, 1; CG “Españoles: amigos de España”, (1668), 9 de enero de 1938, 13; CG, (1669), 16 de enero de 1938, 3.

22 CG “Don Juan Pablo de Logendio (sic)”, (1675), 27 de febrero de 1938, 1.

en evidencia sus crecientes simpatías con la Falange<sup>23</sup> y demostrando con ello que su oportunismo político también tomaba en cuenta las pujas de poder dentro de las fuerzas franquistas.

Asimismo, *Correo de Galicia* reflejó las iniciativas a favor del bando nacional de distintas instituciones fundadas por los inmigrantes españoles en la Argentina principalmente en la ciudad de Buenos Aires, como el Club Español, el Centro Acción Española, el Ropero de Santiago Apóstol, el Patronato Gallego de Santiago Apóstol o la Acción Gallega de Cruzados de Santiago –sobre estas últimas volveremos en el próximo apartado–, arrogándose incluso la potestad de inmiscuirse en la evolución interna de la mayor entidad representativa del colectivo asturiano (el Centro Asturiano de Buenos Aires), con el objeto de evitar que su Directiva siguiera manteniéndose predominantemente afín al bando republicano.<sup>24</sup>

Por último, vale la pena destacar que Lence convirtió a *Correo de Galicia* en una herramienta de defensa del bando sublevado no solo dentro de la Argentina, sino también en el Uruguay, a partir de la inclusión en dicho semanario de una sección denominada “Semana Española del Uruguay”, en la cual se publicaban detalladas noticias sobre las actividades de los nacionales en dicho país y relatos de los principales acontecimientos ligados a la contienda, que exaltaban el accionar de las tropas franquistas. Esta sección era recibida con beneplácito por una parte de la comunidad española uruguaya, la cual también experimentó importantes tensiones y divisiones en su seno, en torno a posiciones a favor de uno y otro bando contendiente (Zubillaga, 2009: 46-48).

### ***2.3. La defensa de la religión católica como instrumento de legitimación del bando nacional***

Una modalidad mucho más explícita de apoyo al franquismo fue el surgimiento de una institución que nació con una fuerte vocación cristianizadora y de defensa del bando sublevado y del régimen franquista. Nos referimos a la Acción Gallega de Cruzados de Santiago. A los pocos días del alzamiento, un grupo de emigrados gallegos se propuso crear en la ciudad de Buenos Aires la mencionada entidad. Su fundación se formalizó el 25 de julio de 1936.

En su Carta Orgánica, difundida en diciembre de 1936, la Acción Gallega de Cruzados de Santiago se propuso como fin principal la realización de una

23 CG “El Generalísimo en la intimidad”, (1670), 23 de enero de 1938, 1.

24 CG “El triunfo de España y el Centro Asturiano”, (1728), 5 de marzo de 1939, 3; Torviso, Paco (12 de marzo de 1939): “Un deber de la Agrupación Covadonga ante la colectividad asturiana”, CG, (1729), 3.

acción proselitista de enseñanza, estímulo y práctica de la doctrina católica (art. 1º). Reconocía como autoridad suprema a la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana y a su Augusto Pontífice Supremo (art. 2) y como Patronos especiales al Apóstol Santiago el Mayor y a la Inmaculada Virgen María, por lo cual se establecían como festividades tanto el 25 de julio como el 8 de diciembre (art. 3). La Acción Gallega de Cruzados de Santiago se erigía como cooperadora de la Acción Católica Argentina, declarándose canónicamente constituida dentro del Arzobispado de La Plata (art. 4).<sup>25</sup> Su masa de asociados creció paulatinamente, hasta llegar a unos 430 miembros en 1940.<sup>26</sup>

La Acción Gallega de Cruzados de Santiago se dotó de una herramienta fundamental para difundir la fe católica y las convicciones políticas defendidas por la Iglesia: su periódico oficial, titulado *Fe Gallega. Órgano de la Acción Gallega de Cruzados de Santiago*. Los objetivos iniciales de esta publicación se relacionaron con los intentos de “recristianizar” en su totalidad a la comunidad del noroeste hispánico. El periódico estaba destinado a ir “de frente a la práctica de la beneficencia y la cultura en cristiano, obra que hasta ahora los gallegos han realizado aquí sólo en ateo”.<sup>27</sup> Es decir, se buscaba consolidar la larga tradición del movimiento asociativo gallego orientada a desarrollar prácticas filantrópicas y culturales entre los emigrados, pero con una fuerte impronta católica. En vinculación con este postulado de recristianización de la comunidad, el periódico exhortaba a su público a una definición abierta a favor de quienes defendieran las banderas del catolicismo en España: había llegado el momento de abandonar las posiciones de “neutralismo”, dejando de lado las “consciencias híbridas”.<sup>28</sup>

A diferencia de *Correo de Galicia*, *Fe Gallega* se caracterizó por una fuerte alusión a la Guerra Civil en términos de “Cruzada”, de un “combate universal entre las fuerzas cristianas y las herejías anticatólicas” o de una “lucha contra el comunismo soviético” caracterizado como ateo.<sup>29</sup> Estas visiones, propias de la retórica de los sublevados, circulaban en distintos órganos profranquistas de la Argentina, tanto locales como de la comunidad española. Un claro e interesante ejemplo de ello fue el periódico *Por Ellos* fundado, como ya señalamos, por los Legionarios Civiles de Franco, una institución

25 *Fe Gallega. Órgano de la Acción Gallega de Cruzados de Santiago*, Ciudad de Buenos Aires [FG] “Acción Gallega de Cruzados de Santiago. Carta Orgánica”, (2), diciembre de 1936, 3-4.

26 AGA, Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET-JONS, Caja 20, “Lista de sociedades españolas elaborada por el Agregado de Prensa, José Ignacio Ramos, 1940”.

27 FG “En marcha”, (1), noviembre de 1936, 1.

28 FG “Españoles Neutros”, (5), marzo de 1937, 1.

29 Cfr. como ejemplo: FG “Un comistrajo soviético”, (3), enero de 1937, 4.

creada en Buenos Aires por iniciativa de Rafael Benjumea y Burin, Conde de Guadalhorce, y la señora Soledad Alonso de Drysdale, para recaudar fondos a favor de la causa de los sublevados (Saborido, 2006: 73). Lo que constituía el factor común de estas publicaciones era la postulación del carácter ideológico-religioso de la Guerra Civil, rasgo que la alejaba de cualquier otra contienda motivada por intereses concretos, como los de ganar territorio, dominar políticamente a otro pueblo y/o imponer una determinada supremacía económica. Pero tengamos presente que, si bien *Fe Gallega* asumía de este modo la defensa de una idea de nación española orgánica y católica, ello no impedía las expresiones de exaltación de un regionalismo gallego de índole histórico-cultural, que no aparecía como obstáculo para la búsqueda de la grandeza de la nación española en su conjunto.<sup>30</sup>

Por otra parte, Acción Gallega de Cruzados de Santiago se vinculó directamente con dos instituciones que apoyaron abiertamente al franquismo: por un lado, el Centro Acción Española, que ofició de sede de la primera entidad a lo largo de un año, y por otro, con Falange Española en la Argentina, dado que los falangistas fueron invitados de honor y participaron en los eventos más importantes llevados a cabo por Acción Gallega de Cruzados de Santiago. Además, esta última realizó distintos homenajes a los falangistas, que incluyeron la organización de fiestas y la entrega de obsequios a los mismos (Velasco Martínez, 2018: 394).<sup>31</sup>

La evolución de la Acción Gallega de Cruzados de Santiago estuvo en gran medida condicionada por los acontecimientos ligados a la contienda que se libraba en España. Incluso, la línea editorial de *Fe Gallega* fue cambiando con el transcurso de los meses, en función del antedicho factor. Desde principios de 1938, cuando la guerra se fue definiendo más abiertamente a favor de Franco, comenzaron a surgir síntomas de cambios dentro de la institución en consideración, que condujeron desde mediados de dicho año a un acercamiento mucho más contundente y explícito con el franquismo en ascenso. Ello involucró la fusión con el Patronato Gallego de Santiago Apóstol, la adopción de la nueva denominación “Cruzados Gallegos de Santiago Apóstol”, la modificación de los estatutos, o la renuncia colectiva de la Junta Directiva elegida hasta ese momento, entre otras cuestiones.<sup>32</sup>

30 Para las expresiones a favor de la identidad gallega, cfr., entre otros: Trigas, Lolita (noviembre de 1936): “Galicia presente”, FG, (1), 3; Rodríguez Díaz, Rogelio (diciembre de 1936): “Saludo d’hirmans”, FG, (2), 2; García Sanchiz, Federico (julio de 1937): “La Cruz de Santiago en el escudo de España”, FG, (9), 2; FG “Redentores de pacotilla”, (15), marzo de 1938, 1.

31 FG “Homenajes”, (19), agosto de 1938, 2.

32 FG “Todos unos”, (18), julio de 1938, 1. En relación con la institución analizada, en el presente trabajo mantuvimos siempre la misma designación (“Acción Gallega de

Este apoyo más abierto al bando nacional la convirtió en objeto de control por parte de la “Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas”. Esta última, creada en el seno de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina, actuó entre 1941 y 1943 con el fin de estudiar las acciones de instituciones, grupos o personas encaminadas a sostener o defender ideas nazis, fascistas, comunistas o nacionalistas dentro del país. La Comisión Especial tenía entre su documentación el Estatuto de la Acción Gallega de Cruzados de Santiago, así como algunas otras pruebas más fragmentarias de su actuación.<sup>33</sup> No obstante ello, no disponemos de evidencias que avalen la idea de que el gobierno argentino terminó limitando o impidiendo el desenvolvimiento de la institución de nuestro interés. Como muchas otras entidades pro-franquistas, la Acción Gallega de Cruzados de Santiago siguió organizando actividades en apoyo a los nacionales (como por ejemplo, misas o almuerzos de camaradería con otros organismos españoles afines a los sublevados), a pesar de la existencia de la Comisión Especial, y aun cuando el franquismo ya había logrado imponerse en la península.

#### **2.4. Las iniciativas de apoyo material**

Los inmigrantes gallegos en Argentina tuvieron la posibilidad de participar a título personal en las suscripciones y colectas de dinero y bienes a favor del bando nacional, organizadas por la Representación del Gobierno de Burgos en Buenos Aires, las instituciones peninsulares en la Argentina (la Agrupación Monárquica, el Centro Acción Española, Falange, Legionarios Civiles de Franco, entre otras) u organismos liderados por políticos e intelectuales argentinos (Quijada Mauriño, 1991: 184-192). Más de veinte gallegos con ciertos capitales económicos se convirtieron en padrinos de la Acción Gallega de Cruzados de Santiago, aportando distintas sumas de dinero para el sostenimiento de la misma.<sup>34</sup> Asimismo, algunas casas comerciales pertenecientes a gallegos o con participación de los últimos (por ejemplo, las firmas Costoya y Cía., Serafín Recioy, Casa Blanco, D. Rodríguez de la Fuente, Colchonería Hispano-Argentina, Sastrería Moderna “*El Sportsman*”, entre otras), publicaron anuncios publicitarios en las páginas de *Fe Gallega*, contribuyendo a la pervivencia de dicho órgano de prensa y de su causa.

---

Cruzados de Santiago”), para facilitar la comprensión por parte de los lectores.

33 Archivo de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina, Ciudad de Buenos Aires, Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, Caja 17, Leg. 11, Exps. varios, 1941-1943.

34 FG “*Fe Gallega*”, (19), agosto de 1938, 2.

Sin embargo, las iniciativas para concitar el apoyo material al franquismo emanadas desde instituciones gallegas, fueron más bien limitadas, en consonancia con el gran peso del principio del neutralismo presente en los estatutos societarios de la mayoría de dichas entidades. No obstante ello, tenemos evidencias de algunas acciones dirigidas a recaudar fondos para las fuerzas nacionales surgidas desde la Acción Gallega de Cruzados de Santiago –como los festivales organizados para tal fin, en el Teatro Avenida–, o desde el Patronato Gallego de Santiago Apóstol –como las colectas entre los simpatizantes del franquismo–.<sup>35</sup> Una alusión particular merecería el Banco de Galicia y Buenos Aires, el cual no solo publicó semanalmente avisos publicitarios en el *Correo de Galicia* (colaborando de este modo indirectamente con la causa nacionalista, al sostener económicamente a uno de sus principales voceros), sino que también llegó a ofrecer sus instalaciones de la casa matriz de Cangallo 415-439 en la capital argentina a la Representación del Gobierno de Burgos en Buenos Aires. Este gesto fue de vital importancia para la subsistencia de la última, pues Juan Pablo de Lojendio no contaba con suficientes fondos de las fuerzas nacionales para financiar su presencia y actividades en la América del Sur (Quijada Mauriño, 1991: 123).

### III. Conclusiones

Hemos tratado de demostrar que, más allá de la colaboración prestada al bando republicano por un amplio sector de la comunidad gallega en Buenos Aires, una parte de la misma expresó de distinto modo y mediante diferentes estrategias su apoyo al franquismo. Nuestro análisis identificó cuatro vías básicas: en primer lugar, una afinidad más velada, mediada por el discurso del apoliticismo y neutralismo, como la que se puso de manifiesto en el Centro Gallego de Buenos Aires, especialmente en la etapa comprendida entre 1936 y 1938, y a partir de mediados de la década de 1940. En segundo lugar, un consenso mucho más abierto con el bando nacional, viabilizado a través de la prensa de la comunidad ya existente al momento del levantamiento, como fue el caso de *Correo de Galicia*. En tercer lugar, un apoyo incondicional y elocuente, sustentado en la defensa de la religión católica y la concepción de la Guerra Civil como “Cruzada”, tal como se produjo dentro de la Acción Gallega de Cruzados de Santiago. Por último, un sostenimiento material expresado en suscripciones, colectas y publicidades en medios franquistas que, si bien a nivel institucional fue bastante limitado, logró plasmarse en acciones concretas.

35 Cfr. como ejemplo: CG “Patronato Gallego de Santiago Apóstol”, (1672), 6 de febrero de 1938, 2; o FG “Resultado de nuestro gran festival en el Avenida”, (10), agosto de 1937, 2.

Algunas de estas modalidades, especialmente la primera y la segunda, también tuvieron lugar en otras instituciones del resto de la comunidad española emigrada en la Argentina. Sin embargo, la tercera fue bastante excepcional, pues no solo se manifestó en la creación de una entidad organizada y un periódico que ofició como su portavoz, sino que también constituyó una vía de representación de un grupo particular de españoles, definido por su procedencia regional gallega. Ese regionalismo, tal como se puso de manifiesto en *Correo de Galicia* (en los años examinados) o *Fe Gallega*, no llegó a traducirse en un patriotismo reñido con la idea de nación española en general. Por el contrario, Galicia era percibida como una entidad histórico-cultural que contribuía con los proyectos de grandeza española que encarnaba el franquismo: la “patria chica” podía estar llamada a tener un lugar en la “patria grande”, aportando sus hombres y recursos para el afianzamiento del bando nacional.

El apoyo a los sediciosos desde los ámbitos y espacios examinados fue consolidándose a lo largo del tiempo, pues a medida que la contienda fue dando la victoria a los sublevados y más aún desde el momento que estos últimos lograron imponerse dentro de España, la colaboración con el régimen dictatorial fue más explícita en los casos analizados, como demostración de que no solo los principios o ideas, sino también el pragmatismo político, orientó las estrategias de apoyo al franquismo indagadas.

Esas vías de sostenimiento de la causa de los sublevados desde la retaguardia rioplatense se complementó y entrelazó con otras prácticas y acciones que emanaban directamente del aparato de propaganda ideológico construido por las fuerzas franquistas fuera de España (Moreno Cantano, 2012, 2013), como las conferencias impartidas dentro de la Argentina por partidarios de la causa rebelde, entre las que destacaremos las pronunciadas por el escritor, periodista y político vigués Eugenio Montes Domínguez en octubre de 1937. Sus discursos y presentaciones tuvieron una gran acogida dentro de los adeptos a las fuerzas nacionales, entre los que se contaban no solo integrantes y entidades de la comunidad gallega, como la Acción Gallega de Cruzados de Santiago aquí analizada, sino también instituciones de la sociedad argentina, como la Universidad Nacional de Córdoba, donde tuvieron lugar conferencias del mencionado Montes Domínguez (Vilanova Rodríguez, 1966: 989). Sin lugar a dudas, el apoyo institucional al franquismo desde la comunidad gallega de Buenos Aires contó con la colaboración de personalidades, entidades y organizaciones de la sociedad local, con las cuales interactuaron para lograr efectivizar campañas, proclamas y la puesta en marcha de las iniciativas culturales comentadas (misas, periódicos, festivales, conferencias, entre las más destacadas).

En última instancia, las expresiones a favor de las fuerzas franquistas tenían como objetivo crear consenso a favor de la causa de los sublevados y más tarde, del régimen dictatorial, no solo de cara a la sociedad argentina o a la comunidad española en general instalada en el territorio sudamericano, sino también frente al resto del colectivo gallego.<sup>36</sup> Creemos que uno de los fines del apoyo institucional a la causa rebelde estuvo encaminado a demostrar que no todos los gallegos emigrados eran partidarios del sostenimiento de la república, sino que había un grupo importante de adeptos a las fuerzas franquistas que, aunque menos visibles y menos numerosos que los defensores de la legalidad republicana, estaban decididos a disputar un espacio de acción propio, dentro del escenario político planteado por la Guerra Civil española allende el océano Atlántico.

---

36 FG "Homenaje gallego a Eugenio Montes", (13), diciembre de 1937, 1.

## Bibliografía

- » Arquivo da Emigración Galega y Secretaría Xeral de Emigración, orgs. (2008) *Nós mesmos. Asociacionismo galego na emigración*. Santiago de Compostela. Consello da Cultura Galega.
- » Beramendi, J. G. y Núñez Seixas, X. M. (1996 [1995]). *O nacionalismo galego*. Edicións A Nosa Terra.
- » Bonardi, L. (2006). El Centro Gallego de Buenos Aires durante la década peronista. Un ejemplo de lucha entre franquismo y antifranquismo en Argentina. *Iberoamericana*, (21), 182-187.
- » Cabana Iglesia, A. (2008). Mirando polos que quedaron. A man dos indianos no ensino primario: o caso de Ribadeo. *Estudos Migratorios. Revista Galega de Análise das Migracións. Nova xeira*, (1), 175-198.
- » Cagiao Vila, P. (2002). Los gallegos en Buenos Aires a través de la prensa de la colectividad, 1925-1930. En X. R. Campos Álvarez y E. Rey Tristán (Eds.) *Actas del III Congreso de Historiadores Latinoamericanistas (ADHILAC) [CD-ROM]*. Universidad de Vigo. Universidad de Santiago de Compostela. ADHILAC Revista *La Formación del Historiador*.
- » Cava Mesa, M. J. (2013). Juan Pablo de Lojendio e Irure (1906-1973). El balcón de las apariencias. En A. C. Moreno Cantano (Coord.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, (pp. 241-269). Ediciones Trea.
- » Costa Rico, A. (2008). Con billete de volta. Os americanos da Mariña, a creación de escolas e a busca do progreso. *Estudos Migratorios. Revista Galega de Análise das Migracións. Nova xeira*, (1), 131-149.
- » De Cristóforis, N. (2009). *Proa al Plata: las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)*. Colección América. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- » De Cristóforis, N. y Cócaro, P. (2011). A Dirección Xeral de Inmigración e o ingreso dos exiliados españois na Arxentina. En N. De Cristóforis (Coord.), *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina* (pp. 79-109). Sotelo Blanco Edicións.
- » Díaz, H. (2007). *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*. Fundación Sotelo Blanco-Editorial Biblos.
- » Fasano, L. (2010). Exiliados republicanos en la Federación de Sociedades Gallegas de la Argentina: una aproximación al tema. *Estudos Migratorios Latinoamericanos*, (69), 371-387.
- » Fasano, L. (2014). *Los exiliados republicanos en Buenos Aires: labor política y cultural en el ámbito de la comunidad gallega (1936-1955)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Buenos Aires.
- » Fernández, A. (2000). Los gallegos en el mutualismo étnico de Buenos Aires (1850-1930). *Anuario del Centro de Estudios Gallegos*, 29-54.
- » Fernández, A. (2001). Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas en el primer tercio del siglo XX. En X. M. Núñez Seixas (Ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina* (pp. 139-160). Biblos.

- » Fernández García, A. (1990). Los círculos de emigrantes ante la guerra de España: la colonia gallega de Buenos Aires. *Quinto Centenario*, (16), 21-140.
- » Fernández Santander, C. (2000). *El alzamiento de 1936 en Galicia*. Ediciós do Castro.
- » Fernández Santiago, M. (2001). Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960). En X. M. Núñez Seixas (Ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, (pp. 181-201). Biblos.
- » Ferreyra, A. (2014). *Espacios de sociabilidad inmigrante en Buenos Aires: los gallegos de O Porriño y sus instituciones (1938-1950)*. (Tesis de maestría inédita). Universidad de San Andrés, Buenos Aires. <http://hdl.handle.net/10908/10789>
- » Ferreyra, A. (2016). La acción propagandística a favor del Franquismo durante la Guerra Civil Española: la actuación de Juan Pablo Lojendio en Buenos Aires (1936-1939). *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, (16), 123-140.
- » Ferreyra, A. (2024). *La retaguardia americana. Solidaridad y propaganda a favor del franquismo en la comunidad española de Buenos Aires durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Teseo.
- » Garralda Arizcun, J. F. (1998). Los católicos del mundo y la cruzada española de 1936-1939. *Verbo*, 367-368, 579-621. <https://www.fundacionspeiro.org/verbo/1998/V-367-368-P-579-621.pdf>
- » Montenegro, S. (2002). *La Guerra Civil española y la política argentina*. (Tesis doctoral inédita). Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/ghi/ucm-t26475.pdf>
- » Moreno Cantano, A. C. (2008). *Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo (1936-1945)*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Alcalá de Henares, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/tesis/24073.pdf>
- » Moreno Cantano, A. C. (Coord.). (2012). *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*. Ediciones Trea.
- » Moreno Cantano, A. C. (Coord.). (2013). *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*. Ediciones Trea
- » Moya, J. (2004). *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Emecé.
- » Núñez Seixas, X. M. (2000). Redes sociales y asociacionismo: las “parroquias” gallegas de Buenos Aires (1904-1936). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, (1), 23-42.
- » Núñez Seixas, X. M. (2006). Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936. En X. M. Núñez Seixas e P. Cagiao Vila (Eds.), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios* (pp. 11-51). Ediciós do Castro.
- » Núñez Seixas, X. M. (2007). Un panorama social de la inmigración gallega en Buenos Aires, 1750-1930. En R. Farías (Comp.), *Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente* (pp. 25-44). Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- » Núñez Seixas, X. M. (2012). Política de los exiliados y política de los emigrados. En F. Devoto y R. Villares (Eds.), *Luis Seoane, entre Galicia y la Argentina* (pp. 133-164). Biblos.

- » Núñez Seixas, X. M. (2014). Periodismo, patriotismo “regional” y estrategias de liderazgo: Fortunato Cruces, José R. Lence y los gallegos de Buenos Aires (1900-1936). En X. M. Núñez Seixas, *Las patrias ausentes. Estudios sobre historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)* (pp. 413-451). Genuève Ediciones
- » Núñez Seixas, X. M. e Cagiao Vila P. (Eds.). (2006). *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*. Ediciós do Castro.
- » Padorno, M. (2007). *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires. Centenario 1907-2007*. Ediciones Galicia. Instituto Argentino de Cultura Gallega.
- » Palazón Ferrando, S. (1995). *Capital humano español y desarrollo económico latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990)*. Institut de Cultura “Juan Gil-Albert”.
- » Peña Saavedra, V. (1991). *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Vol. 2. Xunta de Galicia.
- » Pernas Oroza, H. (2008). Mariñaos en América: unha aproximación ás sociedades de instrucción da Mariña luguesa, ca. 1900-1940. *Estudos Migratorios. Revista Galega de Análise das Migracións. Nova xeira*, (1), 151-173.
- » Prada Rodríguez, J. (2005). La República y la sublevación militar. En J. de Juana y J. Prada (Coords.), *Historia Contemporánea de Galicia* (pp. 223-258). Ariel.
- » Quijada Mauriño, M. (1991). *Aires de República, Aires de Cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*. Sendai Ediciones.
- » Rey Castelao, O. (2001). Los gallegos en el Río de la Plata durante la época colonial. En X. M. Núñez Seixas (Ed.). *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina* (pp. 23-51). Biblos.
- » Rico Boquete, E. (2005). El franquismo en Galicia. En J. de Juana y J. Prada (Coords.) *Historia Contemporánea de Galicia* (pp. 323-352). Ariel.
- » Rodríguez Díaz, R. (2000 [1940]). *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires*. Ancla Editores. Instituto Argentino de Cultura Gallega.
- » Saborido, J. (2006). Una avanzada franquista en la Argentina: la revista Por Ellos (1937). Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, (7), 71-82. <https://repo.unlpam.edu.ar/bitstream/handle/unlpam/7642/n07a06saborido.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- » Sánchez Millares, E. y Vázquez Villanueva, G. (1993). *Medio siglo en la historia del Centro Gallego de Buenos Aires*. Xunta de Galicia.
- » Sixirei Paredes, C., Campos Álvarez, X. R. y Fernández Martínez, E. (2001). *Asociacionismo Galego no Exterior*, T. 1, Xunta de Galicia.
- » Vázquez Villanueva, G. (Coord.). (2004). *Una historia que no cesa: de los Centros Provinciales al Centro Galicia de Buenos Aires*. Xunta de Galicia.
- » Velasco Martínez, L. (2018). Guerra Civil y reclutamiento en la colectividad gallega en Argentina: la Acción Gallega de Caballeros de Santiago. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 65 (131), 377-401. <https://doi.org/10.3989/ceg.2018.131.13>
- » Velasco Souto, C. F. (2006). *1936. Represión e alzamento militar en Galiza*. A Nosa Terra.

- » Vieites Torreiro, D. (1989). La emigración a través de la prensa gallega de Cuba y Argentina a finales del siglo XIX. *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, (6), 123-133.
- » Vilanova Rodríguez, A. (1966). *Los gallegos en la Argentina*. Ediciones Galicia.
- » Villares, R. y Fernández, M. (1996). *Historia da emigración galega a América*. Xunta de Galicia.
- » VV.AA. (2012). *Luces da alén mar: as escolas de americanos en Galicia*. Consello da Cultura Galega.
- » Zubillaga, C. (2009). El asociacionismo inmigratorio español en Uruguay en la mira del franquismo: entre la oposición y el disciplinamiento. *Revista de Indias*, 69(245), 43-64. <https://doi.org/10.3989/revindias.2009.002>

## **Agradecimiento**

Este artículo es parte de los siguientes proyectos de investigación:

- a) Proyecto de I+D+i de Generación de Conocimiento: PID2021-127839 OB-I00, financiado por MCIU/ AEI/10.13039/501100011033/ y “FEDER. Una manera de hacer Europa”.
- b) Proyecto “L’Amérique sensible. Émotions et interactions sociales dans l’espace américain (XIX-XXI siècles)”, Institut des Amériques, Francia.
- c) Proyecto de Investigación Plurianual 11220210100201CO, CONICET, Argentina.
- d) Proyecto UBACyT 20020190100223BA, UBA, Argentina.
- e) Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica DISPPCD-CSLUJ: 0000555-22, UNLU, Argentina. Agradezco a las mencionadas instituciones por el apoyo brindado.